

BARRETO, Norberto. *La amenaza colonial. El imperialismo norteamericano y las Filipinas, 1900-1934*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 355 pp., mapa.

En una entrevista realizada durante la invasión norteamericana a Irak, el entonces secretario de Estado norteamericano Donald Rumsfeld declaró enfáticamente que Estados Unidos no era y nunca había sido una potencia «imperialista». Probablemente, dicho funcionario olvidó de que entre 1898 y 1946 su país había gobernado las Islas Filipinas, que fue la colonia más importante en la historia de Estados Unidos; o más bien, tenía un concepto peculiar del imperialismo. Es probable que Rumsfeld, como muchos otros norteamericanos, no considerara a su país como una potencia imperialista, aun en el caso de las Filipinas. En el imaginario popular de muchos estadounidenses, su país no hizo sino cosas benéficas para los filipinos, y por eso la palabra «imperialismo» no se aplica en este caso.

La obra de Norberto Barreto no trata propiamente acerca de la historia de la ocupación norteamericana de las Islas Filipinas, sino del debate entre los estadounidenses acerca de la legitimidad de ese hecho. El autor presenta y analiza los múltiples argumentos, sobre todo de los congresistas norteamericanos, acerca de la retención de las Filipinas después de la victoria sobre España en 1898. Le competía al Congreso gobernar las islas, ya que las Filipinas no eran un Estado, sino un territorio, sin representación propia en la cámara legislativa estadounidense. Por eso, la presente obra es, en realidad, un estudio de la mentalidad y el debate de los norteamericanos acerca de su propio imperialismo, e indirectamente de las mismas Islas Filipinas.

Lo fascinante del texto es que los argumentos que esgrimían los congresistas, senadores, periodistas y viajeros corren desde un extremo del abanico al otro: desde el paternalismo ilustrado (que afirmaba que era un deber de Estados Unidos enseñar la democracia a los filipinos) hasta el puro nacionalismo interesado (con el control de las Filipinas, el país tenía asegurado el acceso a los mercados asiáticos). Para cada argumento a favor de retener las islas, había otro para liberarlas y otorgarles la independencia. Según algunos, los filipinos eran un pueblo racialmente

inferior e incapaz de autogobernarse, y por lo tanto Estados Unidos no tenía más remedio que quedarse en dicho territorio. Pero otros argüían que la práctica del imperialismo debilitaba los cimientos del ideal republicano de los propios norteamericanos.

Como señala Barreto, el debate sobre las Filipinas también era un reflejo del imaginario popular con respecto al mismo Estados Unidos. Desde su comienzo como nación hasta la actualidad, ha existido —y existe— una fuerte corriente que sostiene que Estados Unidos es una excepción a la regla acerca del desarrollo de las naciones. Según esa corriente, salvo algunos lapsos, los norteamericanos se han visto libres de las intrigas y el doblez, rasgos de la *realpolitik* y del imperialismo que el Viejo Continente practicaba en beneficio suyo y en desmedro de sus colonias. De acuerdo con esta perspectiva, Europa era, históricamente, un continente de cínicos y calculadores, como Nicolás Maquiavelo, Carlos de Talleyrand, Otto von Bismarck y Neville Chamberlain, mientras que Estados Unidos era la tierra de hombres nobles como Jorge Washington, Tomás Jefferson y Abrahán Lincoln. Los que defendían la presencia norteamericana en las Islas Filipinas se basaban en la comparación entre España y Estados Unidos. Mientras que el primer país se dedicó únicamente a dominar el mencionado archipiélago, el segundo invirtió su tiempo en colaborar con su desarrollo.

Gracias a un uso exhaustivo de la abundante literatura producida por numerosos viajeros (quienes se convertían automáticamente en expertos después de su periplo por las islas), ensayistas y políticos norteamericanos, Barreto analiza con profundidad los prejuicios nacionalistas y a veces racistas que subyacían en el fondo de los argumentos a favor de mantener las Filipinas bajo el dominio norteamericano. Por eso, su obra es un excelente estudio de las actitudes y mentalidades que inspiraban la política exterior estadounidense no solo con respecto a las Filipinas, sino también con el resto del mundo. El libro de Barreto también sirve como punto de comparación con los argumentos que han empleado otras potencias imperialistas —Inglaterra y España, especialmente— para justificar la rectitud de su dominio sobre otros pueblos. Si bien su tema es la presencia norteamericana en las Filipinas, el texto sirve, asimismo,

como guía para entender la política de Estados Unidos con respecto a América Latina; por ejemplo, en las decisiones sobre intervenir o no en el Caribe, apoyar las democracias o las dictaduras, exportar la democracia estadounidense o aceptar la latinoamericana, con sus rasgos particulares. Esta obra constituye, sin duda, un excelente ejemplo de historia de las ideas y mentalidades, y es una lectura obligada para pensadores de todos los campos, pero especialmente para historiadores y diplomáticos.

JEFFREY KLAIBER, S. J.

Pontificia Universidad Católica del Perú

CAREY, Mark. *In the Shadow of Melting Glaciers. Climate Change and Andean Society.* New York: Oxford University Press, 2010, 273 pp.

Diversos son los orígenes que presentan los fenómenos naturales en el territorio peruano. El de algunos es tectónico: los de este tipo se manifiestan por medio de actividad sísmica o volcánica. Otros son de origen atmosférico, como las sequías y granizadas; en tanto un tercer grupo se forma en los océanos, como El Niño. No obstante, ninguno de los fenómenos naturales mencionados es de ocurrencia reciente. La Arqueología ha demostrado, mediante la observación de sedimentos, la existencia de fases con grandes inundaciones, que aceleraron el colapso de varias sociedades andinas. Desde la llegada misma de los españoles, hubo registros de los fenómenos naturales, los que se hicieron de manera exhaustiva o no. La disponibilidad de fuentes ha permitido la confección de listados importantes de eventos: solo téngase presente la valiosa *Sinopsis de temblores* de José Toribio Polo (1899) o el esfuerzo del ingeniero Abel Labarthe (1914) de identificar las grandes inundaciones ocurridas en la costa peruana entre los siglos XVI y XIX.

Por lo general, las fuentes dan cuenta de la ocurrencia de un fenómeno, identifican su comportamiento físico y, además, abundan en la evaluación de los efectos que provocó en la sociedad. El libro que reseñamos representa un aporte muy valioso en el desarrollo de la historia medioambiental